

HUMOR

TARIFA DE CONFERENCIAS

Por Ramón Gómez de la Serna

EL conferenciante es generalmente un ser humano que se pasa la vida en estado cataleptico y metido en el armario de la espera. Actúa pocas veces, aunque quisiera estar actuando siempre.

Ha tenido rachas maravillosas en que firmaba autógrafos a todas horas y recorría las tribunas como si hiciera una gira de rey.

— ¡Aquella época — suele decir, — fué mi edad de oro!

Hubo día en que los autógrafos ya no eran suyos y las conferencias le salían al revés, pues ya no sabía ni lo que hacía en su necesidad de dar dos conferencias a la misma hora y el mismo día en sitios distantes entre sí veinticuatro horas de tren.

Así llegó a no saber si el verdadero yo lo tenía en la ciudad número uno o en la ciudad número dos.

De esa etapa viene su doble personalidad la que le hace aceptar en un sitio una conferencia por cincuenta pesos y en otro sitio la misma por quinientos.

El conferenciante profesional conoce las conferencias que son sólo viaje pagado, unos días de hotel y un banquete de despedida. Las acepta sólo en las épocas húmedas y neblinosas en que se encontraría si no saliese de excursión.

El conferenciante se desayuna con café con leche y palabras, pues es cuando celebra el repaso de su léxico, lo ordena, lo lustra y lo cepilla.

El conferenciante asiste a todos los remates no sólo para aprender la presteza verbal de los rematadores sino para aprender a ser persuasivo y cotizar alto un tema absurdo.

Los días de frío ha de arroparse mucho y tiene bufandas que le dan dos vueltas al cuello evitando que se le tome la voz.

El conferenciante profesional tiene una tarifa de precios para sus conferencias y ese texto estadístico es el siguiente:

Conferencia por vez primera con declamación, 500 pesos. Conferencia sobre la Pavana y el siglo XVIII, 450 pesos. Serie de seis conferencias sobre el mismo tema, 600 pesos. Conferencias sobre la Edad Media diciendo medioevo en vez mediohuevo, a mitad de precio. Biografía con los datos equivocados, 100 pesos. Biografía con los datos en regla, 700 pesos.

El conferenciante profesional tiene muy estudiado su asunto y por eso las conferencias sobre la Edad Media las deja a mitad de precio, siempre a mitad de precio, porque se las prepara con un repaso a la historia y se repiten por sí mismas como si estuviesen inscriptas en un disco del aire.

De chico, cuando se entrenaba en el Liceo, y los domingos peroraba en una sociedad que se llamaba "Ciencia, Literatura y Arte", preparaba conferencias sobre el antiguo Egipto y con una simple lectura sobre los libros, le sobraban faraones, liturgias y paisajes, pues el Egipto se pega a la lengua del orador como la mantequilla al sándwich.

Conocía la burla de la preparación para el momento de esas conferencias históricas que deben dejar dormido al auditorio, pero bien saciado de

sueño para que al fin se sienta satisfecho al sentirse lleno de algo positivo.

El conferenciante pretende tener billetes especiales en los trenes o billetes de ida y vuelta con derecho a visperas de la conferencia, día de la conferencia y día postconferencial, si ha tenido éxito la conferencia, porque si no se deberá ir inmediatamente.

El sabe que hay unas hadas de las conferencias que lo amlanan todo, unas damas influyentes y contumaces que si se les mueve bien preparan toda una red de conferencias.

Hay que tomar el té con ellas pues todo irá bien bajo sus auspicios de protectoras de conferenciantes, presidentas de sociedades avícolas y propugnadoras de la miel a todo pasto.

El conferenciante las debe felicitar en las cuatro fechas solemnes del año y así poder volverlas a utilizar cuando tenga una nueva conferencia sobre los etruscos.

Con eso y con cultivar una buena maceta de "Señoras y Señores" en un tiesto de balcón, el conferenciante empedernido podrá seguir su camino, señalar fechas y hacer el índice de la conferencia, lo que le ha de servir de guía pues el orador es el apuntador de sí mismo, y debe oír los comienzos del párrafo y debe entrever las estadísticas para no equivocarse sus números.

En cuestión de cifras ¡cuidado! Porque el conferenciante — por lo poco que le cuesta — aumenta hasta cincuenta millones lo que sólo vale cinco y cuando le rectifican responde hurafío:

— ¡Un cero más, qué importa al mundo!... Precisamente el cero es la cifra que se regala.

RAMÓN Gómez de la Serna

